

ISAMAR BAPTISTA





Cartas al Viento

Isamar Baptista

Isamar Baptista
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2021.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798742185307
Depósito Legal: ZU2019000128

Diseño de la portada:
Paula Isabel Gutiérrez @is.lumine

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Dedicado a mi madre, Isabel Faría...
Quien tuvo la osadía de enseñarme a amar los libros...
Gracias, madre... Por ser quien eres, y enseñarme a ser
quien soy.
Este libro, lleno de amor, es para ti.

“Lo que más me gusta de ti, es la seriedad con
que inventas disparates”
-Gabriel García Márquez.

CARTAS AL VIENTO

“DE AMORES POCO HE VIVIDO”

A través de la poesía, Isamar sale en busca de sí misma. Es un viaje afectivo de la madre, de la familia, del paisaje de pájaros y lunas, de la propia ciudad, pero fundamentalmente es un viaje desde el corazón. El amor presentido y avizorado y deseado.

Isamar se declara romántica, en su sentido inicial y juvenil, pero ya con algunas ausencias y dolores. Y esta es la tragedia del amor romántico, su “irrealidad-utópica” lugar o tiempo de ninguna parte. Dante lo sabía porque lo experimentó en su amor imposible por Beatriz y lo expresó en el amor de Paola y Francesca, condenados al tormento de las pasiones.

Isamar en estos textos, va como tanteando esa búsqueda romántica del amor perfecto, pero intuye las dificultades de encontrarlo. El AMOR es como una idea platónica, avizorado y deseado como un ideal, pero lo único que nos es concedido es buscarlo, apenas poder vivir su reflejo o sombra, en nuestra limitada e imperfecta humanidad.

Quizás me estoy anticipando, es la propia Isamar que debe experimentarlo.

Pero en estos textos, ya noto una tensión existencial entre lo real y lo ideal, se anticipa cierta nostalgia de posibles ausencias.

(Ángel Lombardi. 2020)

NOTA DEL AUTOR.
“ES UNA OBRA ROSA”

Tierno, romántico, conmovedor... Estas serían las selectas si debiera describir esta obra en pocas palabras. Considero que Cartas al Viento, en todo su conjunto, es una obra rosa, la más rosa que he escrito hasta el momento...

¿Para quiénes son estos relatos poéticos? Sencillo, para todo aquel ser que aún crea en la magia del amor... Este libro está lleno de salpicaduras románticas, nacidas directamente del corazón... Estos versos se escribieron solos, no los he hecho yo, ellos mismo surgieron, cobraron vida por sí mismos, yo he sido tan solo una intermediaria, un puente entre la magia creativa del universo y la realidad física de una hoja y un lápiz.

(Isamar Baptista. 2018)

Avecilla

Canta para mí, ligera avecilla
Que vuelas al viento, suelta en libertad
Con sopranas notas deleitas
Al público, en tu cantar.

Canta para mí, ligera avecilla,
Que vuelas al viento, suelta en libertad,
Vuela pues, tierna colorida,
Extiende tus alas
Y piérdete en el azar.

Ave de vivos colores,
Que mi balcón has venido a reposar,
En tarde de cálidos ambientes,
Y luego te marchaste sin más.

Pequeña y delicada alzas vuelo,
Con tus alas majestuosas,
Ligera de peso,
Libre al suave beso del viento.

Vuelve, ave de vividos colores,
En mi soledad no me abandones,
Que en mi corazón mora,
De tu canción, una nota,
Y arrancármela no puedo,
Porque estalla mi penumbra y me hunde en su lamento.

Vuelve a mi encuentro,
Ave, y calma con tus cánticos mis tormentos.
Canta para mí, ligera avecilla,
Que vuelas al viento, suelta en libertad.
Canta para mí, y mi lléname de tu ataraxia al verte volar.

La Boca del Lobo

He evadido este momento durante días...
Pero sé que es inevitable afrontar el papel y el lápiz que esperan
ansiosos a mi roto corazón...

Mi pobre corazón, tan de hierro y tan de papel,
Que se anda lánguido y exhausto de tanto correr emocionado,
Rasguñado y malherido por tanta caída y traspíe,
Calma ya, corazón mío,
Descansa, que el feroz lobo que estaba al acecho ya se ha ido...
Puedes recostarte y reposar en paz, corazón,
Es hora de que descanses de tanto falso amorío y promesa con
[dedos cruzados.

Si bien no hay de qué arrepentirse,
Ya es tiempo de parar de correr tan acelerado,
Pues aquel amor que te cantaron,
Aquel mismo que se vistió de rosas y perfume embriagador,
Hoy se ha lavado la cara y admite que fallece toda su pantomima
[teatral,
Muy bien montado su acto, dicho sea de paso,
Pero toda obra teatral, por más hermosa y pulcra que sea, tiene
[su final.

Tanta perfección en una sólo criatura parecía tan difícil de creer,
Tanto resplandor en una sonrisa,
Tanta verdad que aparentaba esa mirada soñadora,
Hubo un tiempo en que las risas eran sinceras y no forzadas
como lo fueron al final,
Existió una época en que temblábamos al roce de nuestras manos,
Tiempo aquel que fue nuestro un pedacito de esa felicidad perfecta,
Repleta del brillo en tu mirada al pronunciar los “Te amo” más
sinceros que mis oídos hubieran podido captar jamás...

Pero bien dicen las malas lenguas, y la mía lo repite por no ser
muy buena tampoco,
Que nada perfecto es real,
Que todo en esta vida tiene final,
Incluso la vida misma.

Has besado la boca del lobo, Caperucita,
Y a miel te supieron sus labios,
Esos mismos que hoy recuerdas amargos...
Te has creído sus dulces promesas,
Que al romperse tu corazón agrietan.

Se te fue el lobo,
Que tanto le amabas, corazón,
Y ahora una inconmensurable soledad te hace compañía,
Mientras vagas por el bosque como cuando eras niña.

Melifluos Besos

Melifluos besos sobre la piel,
Tez morena caribeña,
Ojos del color de la miel,
Que detienen su vista ante los ojos café.

Luna y estrellas, testigos desde el cielo,
De los amantes los encuentros,
Besos tiernos que perduran en el recuerdo,
Amores que se quedan a admirar el amanecer.

Una leyenda cuenta sobre un hilo fino y rojo,
Que conecta los corazones de dos seres que se aman,
De aquellos que están destinados a compartir la eternidad del otro.

Creo en la eternidad, en el hilo rojo y en el amor,
Creo en tus palabras, en tus besos y esta felicidad que es de los dos.
En el brillo de tu pupilas cuando miras el amanecer y me dices
que quieres verlo conmigo todos los días,
En el tono acaramelado de tu voz cuando comienza a atardecer y
[me llamas a tu lado,
Para envolverme en tu cálido abrazo y despistarme las dudas que
se han alojado en mi cabeza durante el día.

La luna contempla conmovida desde un cielo salpicado de estrellas,
A las parejas que se pasean enamoradas,
Tomadas de la mano, abrazadas,
Por las calles nocturnas iluminadas por las luces del diciembre
[que comienza.

Dos tórtolos enamorados van,
Regalándose besos de dulce miel,
Convirtiendo el frío invierno en tierna y romántica época decembrina,
El frío ya no es depresivo, sino que es una excusa para dar un abrazo.

Noche meliflua de ataraxia total,
En la que tus ojos se detienen en los míos,
Dando paz a mi alma y calor a mi corazón.

Son tus besos, amor mío, más dulces que la propia miel,
Que plasmas en mi piel,
Y la acaricias con inconmensurable ternura.
Es el diario susurro de tu dulce promesa de un mañana juntos,
Lo que me dá las fuerzas para levantarme en las mañanas,
Y hace que mis días fatigados de trabajo,
Sean disipados al instante al pensar en tu voz de caramelo,
Que pronuncia en mi oído enternecidos “Te quiero’s”.

Luna, tú que eres siempre la fiel confidente de mis secretos,
¿Recuerdas aquella vez que negué toda posibilidad de enamorarme una
[vez más?

Y ahora heme aquí,
Romántica poetisa soltando versos para su amor,
Desde la lejanía amando un alma tan pura y blanca,
Con mirada tan oscura y hechizante.

Melifluos besos sobre la tez,
Labios de dulce tierna miel,
Hechizo cautivador el de tu corazón,
Blanca magia nocturna,
La que nos ha hecho la luna,
Para unir nuestros destinos,
Que por separado no tienen gracia ni sentido.

Melifluos rayos de sol,
Que tiñen de tonalidades cálidas el amanecer,
Que amantes en medio de su romántica pasión vislumbran los
[primeros rayos del astro rey.

Melifluos besos,
De tu boca de miel,
Plasmados eternamente sobre mi piel.

Mi Corazón Enamorado

De amores poco he vivido,
Y sin embargo, llevo con este corazón malherido,
Pero que nunca se ha dado por vencido,
Este es mi corazón rebelde,
Que se emociona y se enamora aunque lo obstaculicen las distancias,
Que espera ferviente el encuentro de ese par de ojos alegres que
lo hacen soñar.

Joven, vivaracho y audaz,
Aunque tímido y recatado,
Pero que no escatima a la hora de amar.

Se esconde de garras feroces que lo puedan lastimar,
Pues es intuitivo este corazón mío,
Y se asusta con mucha facilidad.

Pobre corazón,
Tanto que ha sufrido y tanto que se enamora hasta del propio amor,
Es un romántico sin remedio,
Y no lo sabe ocultar,
Le gusta sentirse enamorado,
E incluso le gusta alegrarse por la felicidad de las parejas ajenas,
Es un cursi apasionado,
Que anda de trovador por las calles,
Con sus baladas cariñosas de improviso,
En busca de una canción que comprenda la suya.

Es este mi corazón al desnudo,
Que carga con heridas y arañazos,
Algunas costuras apuradas,
De tanto que he tenido que remendarlo,
Una puntada aquí, y otra por allá...
Al pobre no siempre lo han sabido bien apreciar,
A veces me lo han tratado mal,
Él que emocionado les ha ofrecido un amor tan bonito,
Y ellos que le pintaron en el aire pajaritos,

Para después dejarlos volar y abandonar a este corazoncito,
Que se queda triste y deprimido,
Pensando en el regreso de las aves que al vuelo le han dejado solo
[y malherido.

Mi corazón danzarín,
Contento se pinta la carita y se viste de gala,
Para este pretendiente que su nuevo amor le proclama,
Las distancias a veces le hacen una mala pasada,
Pero nada de eso importa cuando ve esa sonrisa que brilla aperlada,
Esos ojos cafés que hechizan la mirada,
Esos brazos gruesos y morenos que con ternura le abrazan,
Ese beso en la frente que dice todo sin pronunciar ni una sólo
[palabra.

Corazón de melocotón,
Que lates apresurado ante la presencia del ser amado,
No cambies nunca,
No pierdas esa jovialidad pícara y alegre;
Que si no te ha apreciado la gente,
Existe el consuelo de tu moreno,
Que feliz te recibe con los brazos abiertos,
Te seca las lágrimas que derramaste en el pasado,
Y sincero, un “Te Amo” susurra en tu oído,
Y no hace siquiera falta que lo diga,
Pues sus ojazos cafés siempre lo delatan,
Cuando te mira y se le ilumina la mirada.

Recuerdos furtivos

Me sorprende a mí misma escuchando esas viejas canciones,
Que oíamos juntos sonriendo,
Dejando atrás la realidad física de ser dos individuos,
Para fundirnos en un solo ser mítico,
Concepto que sólo nosotros entendíamos.

Hoy sólo nos une la inmortalidad de un recuerdo,
Un pasado en común,
Que por un capricho de la vida dejó de ser nuestro posible futuro
y se convirtió en recuerdos de sueños que juntos construimos.

Recuerdo cada instante a tu lado,
Aunque admitirlo es casi inefable porque hemos sido siempre
prohibidos.
No son ya más que recuerdos furtivos,
Cierro los ojos para sentirte de nuevo dentro de mi memoria,
Pero ésta se me escapa como granos de arena que caen de mis
[manos,
Quedando sólo trastornados y difusos visajes de lo que un día
[fuimos.

Despedir un amor nunca es fácil,
Pero tú has sido algo tan indescriptiblemente difícil de olvidar,
Que no se ha inventado aún una palabra que describa nuestra
historia.

Has ido y venido de mi vida,
Como si de un juego se tratase,
Me cuesta creer que al final siempre has sido tú el único que ja-
más rompió esa famosa promesa de no dejarme sólo cuando te
[necesite.

¿Por qué tú?
¿Por qué precisa y justamente tú?
De entre tantos seres en el mundo,
Me tocó toparme contigo,
Quedarme enganchada en ti,
Que no me dejas, que no me mientes, que no me fallas,
Y que no podemos estar juntos.

Nuestra historia empezó como un amor de chicos,
Uno de esos inocentes que uno tiene en la escuela,
Noviecitos tontos que se toman de la mano y se apenan hasta
[para dar un abrazo,
Éramos jóvenes, ingenuos, hasta un poco tontos diría yo,
Para ser totalmente francos, aún somos el mismo par de tontos,
sólo que algo más madurados y con una que otra cana.

Un día, ilusa, me prometí no escribir más sobre ti,
Y quemé esas viejas cartas que escribí en tu nombre,
Pero de vez en cuando me asalta sorpresivo tu recuerdo,
Y heme aquí de nuevo,
Soltando lágrimas tras lápiz y papel,
Que se vuelven simple poesía ante el mundo,
Y que a me hacen más ligera el alma al dejarlas salir.

Fuiste un amor de los que no todo el mundo tiene el honor de vivir,
Y no me arrepiento de ti,
Un día me marché sin dejar rastro,
Desaparecí de tu radar,
Me buscaste,
Preguntaste por mí y nadie te daba respuesta,
Lo admito, fui la villana de nuestro cuento,
Teníamos un pacto,
Seguir siempre en contacto,
Pasase lo que pasase, debíamos seguir siempre juntos,
Nunca abandonarnos, nunca dejar que la soledad ocupase
[nuestro lugar en la vida del otro,
Pero yo rompí mi promesa,
No pude con tanto,
Fui débil y escapé,
Te dejé sólo,
Y es lo único que lamento de esa relación...

Que irónica es la vida,
Que tuvo el antojo de juntarnos de nuevo,
Pasaron los años sin saber nada el uno del otro,
Y una noche me encontraste,
Tanto que me buscabas y esa ocasión me hallaste por una casualidad,
Platicamos, reímos y recordamos juntos,

Era como si no hubiera pasado el tiempo,
Parecíamos niños de nuevo.

Princesa me llamabas,
Rey yo te proclamaba,
Hoy amigos de la nada,
Porque la vida, que antes compasiva nos reunió de nuevo,
Hoy sónica nos prohíbe el encuentro.

Qué triste que este sea el punto y fin de nuestro cuento...

-Dijo ella, escribiendo puntos suspensivos...-

Madrugada lluviosa

Hay algo en las madrugadas lluviosas que siempre me ha parecido
que tienen un dejo de romanticismo,
Son heladas,
Por eso me hacen recordar a cuando tenía frío y tú me prestabas
[tu suéter y me abrazabas fuerte,
Pero esta madrugada llueve y yo me hayo sola,
Tú no estás aquí para brindarme abrigo...

Voy hasta la cocina y allí preparo un té caliente,
Mientras la tetera se calienta,
Me acerco al fuego de la chimenea,
Desde allí contemplo la ventana,
Como caen las gotas de agua sobre ella,
Golpeteando rítmicas el vidrio.

Me pregunto si tú también te desvelas para ver la lluvia caer,
[amor mío,
Ahora te hayas lejos,
Por causa de una maldad del destino,
Pero pronto sé que estaremos reunidos.

Escribo cartas de amor en tu nombre durante las madrugadas de
[insomnio,
Cartas que luego nunca te envío,
Algún día las verás,
Y quizá juntos nos reiremos de las tonterías cursis que escribo
[para ti cuando llueve,
Cuando la luna aún se luce en el cielo,
Dejando una luz tenue para que no me pierda en las estrellas que
[veo siempre cuando sonríes en mis recuerdos.

Como ansío volver a verte, amor mío,
Es el más grande anhelo de mi corazón,
Tenerte frente a mí de nuevo al fin,
Abrazarte y hundir mi cabeza en tu pecho,
Acariciar tu rostro,
Poder emocionarme al verte,
Sonreír mientras se me escapan unas pocas lágrimas por la
[felicidad tan indescriptible...

Tan sólo imaginar el momento me hace feliz,
Tú eres la única persona en este mundo capaz de hacerme feliz
[tan sólo con el mero pensamiento de su encuentro,
Y también la única persona capaz de comprender este sentimiento,
Porque sabes ya a qué me refiero.

Ruego al cielo con un suspiro,
Mientras caliento mis manos con la taza de té aún tibio,
Pidiendo un deseo al universo,
Y es que acelere este tiempo que se me pasa tan lento,
Y me deje besar pronto tus labios, mi moreno,
Entrelazar nuevamente nuestros dedos al juntar las manos,
Y quedarnos contemplando un rato cómo mi pequeña mano
[parece la de un infante,
Al compararla con la tuya que es tan grande.

Oh, amor mío,
Si supiera el universo el daño que nos hace esta distancia tan vil,
Sentiría vergüenza por tenernos separados así.

La esperanza normalmente se marchita cuando las metas se
[sienten lejanas,
Pero siendo mi meta el roce de tus labios sobre los míos,
Mi esperanza tan sólo hace crecer dentro de mi corazón inquieto
[por tu futuro encuentro,
Y más aún a sabiendas de que tú me esperas,
Porque me amas tanto, o quizá más, de lo que yo a ti te amo.

Por ti me dejé de ese mal vicio de la soledad,
Que tanto me asecha y me hace mal,
Pero de tu mano pude esquivarla y perderle el rastro,
Dejé de llorar a solas por los problemas sin solución,
Y ya no me torturo con pensamientos negativos,
Porque me enseñaste que no vale la pena gastar las lágrimas si
[éstas no son de felicidad.

El Perdón de David

Al David de mi pasado
Perdonarlo no puedo, lo siento.

Admito, lo he tratado
Y he fallado cada intento.

Este David que presentas hoy ante mí,
Es un David nuevo,
No le conozco, juzgarlo no puedo,
Deberé escuchar tus razones,
Y así al final sabré
Si perdonar al David de mi pasado podré.

Los años han pasado,
Espero no haya sido en vano,
La distancia nos ha separado,
Mientras las arenas del tiempo caían grano a grano.

Libraste tus guerras,
Combatí mis batallas,
Cada uno por separado,
Vuelves a casa abatido y cansado,
Esperando lo que todo hombre espera,
Una mujer joven y dispuesta, cuyo corazón te abriera las puertas,
De su piel los besos, te obsequiara,
De sus manos las mejores caricias, te brindara
Jamás pensaste las posibilidades que ante ti son inefables,
Y es que esta mujer,
Dama, que tu amor no ya mendigara,
Te cerrase la puerta en la cara.

Te marchaste a buscar tus sueños,
A vivir tus aventuras,
A reír tus tertulias,
Y olvidaste que tu amor poseía un dueño.

Yo mendigué tu amor cuando la primavera era nueva estación,
Y florecían en mí apenas los primeros retoños de una mujer,
Llegado el invierno, David,

A casa quieres volver,
Recordaste un delicado retoño que aún creías anhelaba el amor
[de tu corazón,
Te diste vuelta entonces y diste por acabada tu travesía,
Y de entre todas las mujeres del mundo, volviste a buscarme a mí,
Me creíste retoño juvenil,
Ansioso corazón esperando tu regreso,
Me hallaste florecida y hermosa,
De serio porte, sonrisa alegre y feliz,
Amor olvidado el que cantaba la fanfarrea de tu verano,
Lágrimas extintas las que me arrancó tu traición,
Hierro forjado en el que se trasmutó mi corazón.

Cara triste la de este nuevo David,
Que quiso hallarme suya cuando me vino a buscar,
Habiendo él pasado sus años,
Entre mujeres del más bajo estándar social,
Esas que por profesión complacen a todo señor...

Y mientras se daban las vueltas de estos años,
Yo sola y abandonada, sequé mis cristalinas lágrimas,
Me puse en pie y sacudí mis faldas, cubiertas de las cenizas que tu
[incendio causó,
Desde suciedad y cenizas, un sutil retoño florece ante la adversidad.

Sola como me dejaste,
Con ese pétalo roto que me marcaste,
Así me levanté y di la cara al mundo,
La que hoy ves no es rosa, margarita ni tulipán,
Soy yo, fuerte, guerrera, y al fin con el alma en paz.

No mendigues perdón, David,
No es eso digno de ti,
Y no pretendas buscar aquel viejo retoño encapullado,
Que permanecía a tu sombra, oculto y callado,
No lo busques, no vas a encontrarlo,
Pues en fuerte voz se ha convertido,
Y cuando una mujer alza su voz,
Jamás la harás callar su fervor.

Hoy te digo adiós, David,
Despídete tú también de mí,
Porque esta es la última muestra de afecto que tengo para ti,
Ya no marchitarás mi alma,
Ni cortarás más las raíces de mi esperanza,
Ya no martirizaré mi pensamiento considerando el perdón de David,
Ya no me verás caer,
Pues no habrá hombre que marchite los sueños de esta mujer.

Pecado de mis Labios

Inspirado en palabras de Sir William Shakespeare.

“(Julieta) –Mis labios, en este caso,
tienen el pecado que os quitaron.
(Romeo) –¿Pecado de mis labios?
¡Oh, dulce reproche!
Volvedme el pecado otra vez.”

Veo cómo se refleja mi alma dentro de tus pupilas,
Capto el miedo de tu corazón,
Tan solo al posar tu palma en la mía,
Porque yo también siento temor,
De que el mundo no sepa comprender nuestro amor...

Si es tan ruin pecado amar,
¿Cómo es que antes ya otro amó?
Si lo prohibido es tan hermoso,
Y blasfemo al mezclar lo llamado delito y lo religioso...
Llamad verdugo y que me decapiten,
Ya sea por haber blasfemado,
O por negarme a dejar de verte sin haberte amado.

Si son mis labios portadores de mi propia sentencia,
De igual forma cantaré alto,
Aunque para sorda audiencia.

Es el escribir estas palabras,
Lo que a mi alma consuela,
El saber que mi sentir y mi pensar no habrán sido en vano,
Por ello he de dejar su registro escrito por mi mano.

Contestad,
¿Pecó acaso el padre que por intención de educar, a su hijo ha denigrado?
Dejo al pensar del lector la respuesta a esta pregunta.
¿Es realmente digno de llamarse educar al acto de manipular para
[obligar a imitar un ajeno pensar?
¿Es correcto negar el libre albedrío y de todas formas llamar a esto libertad?
Y si todo el que ama sufre...
¿Por qué es tan bello amar?

Café, divino elixir, dá razón a mi pensamiento...
Las palabras se me van con el agua del río,
Las ideas me las sopla el viento...
Es esta confusión de ser una, ser todo, y nada ser...
De no saber quién rige mis pensamientos...
¿Quién soy?
Si soy yo, o soy la que quieren ellos...
Pregunto, no responden...
¡¿Quién soy?!
¿Acaso soy la que creen, la que forman o la que esperan...?
Quizá solo soy la que olvidan, aunque nadie me crea...

Ayúdame, fiel ángel,
Y también tú, bastardo diablillo,
Uno por la izquierda y el otro por la derecha,
Y yo ya no sé cuál es cuál...
Dadme razón,
Desnublen mi azar,
Expliquen porqué
Es tan ruin pecado amar.

Si mis labios pecan,
Por besar los tuyos
¿Quién es el pecador?
Si yo que he caído en tu tentación,
O tú que me has tentado...

Si es tu amor lo que me llevará a la tumba,
Llamad sepultero,
Pues daga fría me clavaré en el pecho,
Si con eso logro plantar en tus labios mi beso.

Y ya habiendo mi alma trascendido y mi cuerpo sepultado,
Cuando tus pupilas miren al cielo,
Y de nuevo en ellas sientas mi reflejo materializado,
Recordad que mis ojos una vez te han mirado,
Que mis manos entre la oscuridad te han encontrado,
Y que por ti, mis labios han pecado...

“¿Pecado de mis labios? ¡Oh, dulce reproche!
Volvedme el pecado otra vez.”

Ser Joven y Amar

Ser joven y amar,
Tan bella inocencia la de tal sentir...
Con el roce del primer beso, sentirse volar,
En un mundo de nubes sin fin,
Abrazar el corazón del ser querido,
Sentirse de nuevo como un niño,
Reír, sólo porque sí,
Querer hacerle sonreír.

Ser joven y amar,
¿Cómo decir que en el mundo existe la maldad?
Si todo es tan bello visto en el reflejo de sus ojos,
Si de la mano pueden caminar,
No hay lágrimas, ni grises cielos,
Todo es color de rosa, todo es perfecto,
El viento tiene aroma de flores,
El mundo se pinta de mil colores
Y oyes al viento susurrar
Palabras de dulce amor
Que canta para los jóvenes que aprender a amar.

Ser joven ¿Y amar?
Pero, joven amante ¿Qué sabes tú de amor?
Nada sé, todo lo aprenderé
Y como no hay materia de la escuela
Que enseñe lo que es amar,
Estudiante eterno de la vida seré,
Hasta que se me gasten los años,
Hasta que se me acabe el aliento,
Y cuando el brillar de mis ojos,
Sea parte del firmamento,
Recuerda, amante
Que hasta ese día hemos de seguir aprendiendo.

Ser joven y tener la dicha de amar,
Cuando aún se es de mente inocente,
Cuando se tiene ciega fe en el ser querido,
Cuando sus ojos son tu único mar,
Y aun no hay temor adquirido...

Y dar todo
Y nada esperar,
Porque basta y satisface la felicidad del otro,
Porque el corazón se llena de dicha
Con tan solo oír su risa.

Ser joven y amar
Es aún poder oír cómo canta la brisa,
Es bailar una canción que para nadie más exista,
Es ser libre siendo uno solo mientras se es pareja
Y ser feliz con ello,
Es no ver a otra persona en el mundo entero,
Poder decir
“Solo tengo ojos para ti”
Y al decirlo ser realmente sincero.

¡Ah! Ser joven y amar...
¿Cómo olvidar ese primer amor?
Ese en el que aún el corazón carecía de heridas,
Y esa persona era toda tu vida,
Cuando era una infamia hacerle llorar,
Cuando una lágrima parecía un horror...
Con el tiempo el corazón se va haciendo más duro,
Se llena de angustias y temor...
Nada es más pulcro y bello que ese amor
Cuando nada temías,
Y se juraban por lo más sagrado que se querían,
Nunca se dejarían.

Ser joven y amar,
Porque son el uno para el otro...
Ser inocente y ser joven,
Y amar sin el corazón roto.

Memorias de mi Terraza en Maracaibo

Si un día vuelve esta paloma a mi terraza y no me encuentra,
Y ya no ve más que la sombra en desasosiego de un recuerdo bonito,
Esta pequeña palomilla se posará en aquel murito,
Ese donde a leer me sentaba,
Y dudosa, meditando por un instante pensará
¿Dónde está la hamaca que aquí colgaba?
¿Qué fue de la chica que allí acostada,
Bellos versos solía en voz baja recitar?
Verá mi terraza desolada y vacía,
Perdido todo el arte que allí yo cultivaba,
Nada ya de aquella música antigua,
Sin rastros ya de poesía.

Debo marcharme,
Y a la paloma le dejo mi terraza,
Pues ella me hizo compañía
Todas esas lunas de insomnio con mi faceta de musa artística.

Desde la lejanía lloraré recordando
Cada verso nacido en mi refugio tan alto...
Allí, donde mi alma se apacigua
Y la ataraxia se sintió sempiterna,
Nunca hubo algún dolor que se perciba...

Tomo impulso,
Vuelo alto y me voy lejos,
Atrás todo lo dejo,
Sin ninguna maleta,
Tan solo en el bolsillo me llevo los recuerdos...

Jamás quise imaginar mi vida sin mi dulce terraza,
Hoy debo buscar un nuevo santuario, una nueva casa,
Ahora que me voy, digo tristemente adiós,
Adiós, paloma,
Adiós, terraza...

¿Dónde veré el amanecer?
¿Dónde veré el cielo oscurecer?

¿Me podré llevar la luna también a mi nuevo hogar?
No ha de ser muy pesado su recuerdo,
Pero me preocupa realmente un solo pensamiento...
¿Qué será de mi terraza... Si nadie en ella viene a fantasear?

Allí crecí, Allí viví,
Mi infancia feliz gocé,
En mi terraza reí,
Pero una última vez allí lloré,
En mi terraza de Maracaibo mi corazón dejé...

Ahora sí,
Sin más retrasos me despido,
Adiós, terraza,
Adiós, Maracaibo querido...

Improviso de un Artista ante su Piano

Inspirado en Marco Ivik.
Maracaibo. Venezuela. Enero del 2018.

La trascendencia a un infinito valioso
Con espiritual ganancia.
Viva y litúrgica magia,
Sentir en carne propia la travesía ajena de un individuo prófugo
del olvido,
Es como oír galaxias derramadas en tus propios oídos,
Y se trata solamente de un pianista que sueña al improviso.

Vi un ave, libre volando,
Vi un peregrino correr sobre la arena descalzo,
Abrí los ojos...
Entonces vi un joven que será recordado,
Vi un artista romper estigmas ante su piano.

La Memoria de mis Flores

Delicada esencia de rosas,
Que mi memoria conecta con la dulce tarde en que mis labios rozas,
Donde dejaste plantadas mis flores rojas,
Esas que recogí y en guardé en un libro,
Aplastando un solo pétalo entre sus hojas...

Girasoles que mis añoranzas pintan de amarillo,
Recordando el día en que llegaste a buscarme.
Altamisas de pétalos blanquecinos,
Creciendo en el lugar donde amor me juraste.

¿Y cómo olvidar ese atardecer de frescas orquídeas en Venezuela?
Cuando sentados en la terraza contemplábamos cómo las aves vuelan,
El cielo se tornaba de amarillo alelí, naranja margarita y rojo cayena...
Volaban las aves y con ellas mis ilusiones,
El aire con dulce aroma de flores,
Crisantemos y calas que florecen,
Un primer beso que de mis vírgenes labios robaste,
Una gerbera con la que mi cabello adornaste,
Un beso en la frente que selló tu promesa de jamás dejarme.

Es esta la memoria de mis flores...
Las plantadas en el jardín donde el amor cultiva nuestros corazones,
Un jardín de rosas y de amores,
De jazmines y espinas,
De lagunas con lirios y con heridas.

En mi jardín planté un durazno,
Sus hojas caen dejando el suelo adornado con alfombra de pétalos rosados,
Dejando un aroma dulce y frutal
Y no puedo evitar pensar en mis recuerdos adorados,
Donde bajo este mismo árbol,
El despuntar del sol tantas veces contemplamos.

Pequeños retoños de azucenas,
Que en la noche de nuestro primer baile florecen,
Desplegando sus pétalos blanquecinos,
Mostrándose en todo su esplendor,

Adornando los arbustos del bohío,
Así como las estrellas adornan el cielo cada noche,
Y esa noche... Oh, aquella esplendida noche...
Las estrellas parecían brillar más que nunca, más que siempre,
“*Love me tender*” sonaba a lo lejos, mientras tu cuerpo y el mío
[danzaban lentamente.
Y así cierro mis ojos cansados cuando culmina el día,
Recordando siempre cada memoria de mis flores,
Renovando mi espíritu con su fresca alegría,
Sintiendo como la vez primera,
La caricia de nuestros amores
Que florecían sin pudor en primavera.

Te obsequio esta luna

“¿Has visto la luna esta noche?”

Preguntó a su amada, faltando 5 minutos para que el reloj marcara las 11:00...

“Ve a verla, cielo mío.”

Insistió él, pues ella negó haberla visto.

Ella le pregunta por qué le pide algo tan inusual,

Él, con dulce romanticismo, le dijo que esta luna se la quería obsequiar...

Emocionada y llena de tierna ilusión,

Fue a verla desde la ventana de su habitación...

La confusión la embargó, pues tan solo una media luna encontró.

“Amor mío... ¿Por qué me obsequias una luna que solo han iluminado hasta la mitad? ¿Es que acaso a medias es tu amor?”

Preguntó la joven dama con baja voz...

“Mi niña, es que no lo has entendido” Dijo él sonriendo tiernamente al otro lado del teléfono...

“Es todo lo contrario, querida...”

Esta luna que ves,

Figura femenina de la noche,

Está naciendo de nuevo, así como cada día renace mi amor por ti, mi vida...

El sol tras ella refleja su luz, la ilumina y le da su calor para que no esté nunca fría...”

“Si es mujer de tu noche la luna,

Dime, amor... ¿Qué es el sol?” Cuestionó ella con curiosidad

En voz alta le respondió emocionado, “¡El sol es su amante, su estrella, su devoto!

Amada mía, aún no lo comprendes la magnitud de este obsequio...

La luna eres tú, mi princesa.

Y el brillo de ese sol que se oculta tras ella,

Ese mismo brillo que ilumina tu rostro en esta noche llena de estrellas...

Soy yo... acariciando tu mejilla desde la distancia...”

Sin ser de piedra

Aquellos ojos oscuros que contemplé esa mañana,
Inhóspitos de compasión,
A rebosar de dolor...

Lo he dicho ya tantas veces, y lo he de repetir siempre cual sacramento:
Los ojos son las puestas al alma...

Al parpadeo de sus ojos contemplé la confirmación de esta
creencia mía...
Vi su alma desnudarse ante mí,
En gritos mudos de dolor pedía ayuda...

Me observó con el alma...
Me observó con su triste y rota mirada...

Risas repentinas,
Sonrisas fingidas
“Estoy bien” su boca me repetía...
“Muero”... Al mirarme, su alma confesaba a la mía...

¿Qué puedo yo hacer, amigo mío?
Si te han lastimado tantas veces,
No escuchas consejos,
Y te vuelves a enamorar de quienes no lo merecen,
Si carezco de los poderes que para convertirte en piedra se requieren...

Llora y desahoga tu pena, amigo...
Es ese mi único consejo,
No puedo ofrecerte más que eso,
Pues sabes ya que mi alma vaga también en las mismas penumbras...

Amigo, no somos de piedra...
Las personas siempre hieren,
A veces sin querer,
Sin siquiera darse cuenta...

Que quisieras ser de piedra me dices,
Pero hasta las piedras quiebran a veces...
Solo intentemos llorar, desahogarnos, sanarnos...

Luego, sin ser de piedra,
Intentemos ser felices...
Al final, siempre es esa la verdadera meta,
Solo quieres ser feliz,
No ser de piedra.

Está Perdida

“Está perdida”, dijo el pequeño al ver aquella niña de la calle...
Con su carita sucia y sus manitas desnudas...
“Está perdida, no encuentra a su mamá, pobrecita”...
Dijo en compasiva voz...

Sí, mi angelillo, cuánta razón tienes...
Ella está perdida...
Mucho más de lo que tu inocencia es capaz de comprender...
Bendito seas, ahora que eres joven retoño, y es fácil cubrir tus ojos,
Y esconderte un poco de este mundo atroz,
De esta realidad, llena de tanto horror...

Pobre niña, vagaba a pie descalzo,
Tan solo con un vaso vacío en sus manos,
Cubierta solo con rotos harapos...
En sus ojos había temor,
En su boca, un lamento,
Suplicando perdón por un pecado no cometido...

Dios mío, que habitas en lo alto de los cielos,
Cuida por favor de aquella niña perdida...
¡¿Qué culpa tendrá la pobrecilla?!
Si a lo mucho cuenta apenas cuatro años...
¿Cómo es posible que a tan tierna edad, deba pagar tal
paupérrima condena?

Y pasa terrores,
Y pasa miserias,
Y pasa hambrunas...
Sin padre que la cuide, ni madre que la oriente,
Sin manos que la levanten al caer,
Sin un ser bondadoso que le enseñe a querer,
Sin alguien que procure al menos darle un pan para comer...
Tan siquiera agua que sacie su sed...

Se va la niña, sigue vagando perdida...
Y a su paso, sin saberlo, mi corazón ha quebrado,
Y un trozo de éste consigo ahora va cargando...

Dios, hoy mi plegaria es para la niña perdida...
Dios mío santo, tú que siempre me escuchas,
Por favor cuida de ella y de todos esos angelitos desamparados,
Que vagan en la calle perdidos,
En busca de qué comer
Son también hijos tuyos...
No los olvides, no los dejes de querer...
Dales su pan de cada día, Amén...

Enséñame a amar

Enséñame a amar...

Tierna paloma, lleva mi mensaje,
A ese de dulce mirada,
Para ese he escrito una carta,
Decidle que me enseñe a amarle...

Quiero amar como ama él,
Quiero amar entre sus brazos,
Sentir el calor de sus besos,
Vernos por siempre eternos,
Amar con locura, sin frenos ni riel...

Enseñadme a bailar, enseñadme a soñar...
A reír de vuestras insensateces,
A creer en que las esperanzas crecen.

Vuela paloma,
Hazlo pronto, hazlo alto,
Llévalo al enamorado,
Que mi anhelo sea escuchado...

Y cuando su respuesta sea certera,
Porque tengo fe en que lo será,
Decidle que me lo comunique en persona,
Que venga a por mí,
Que yo le espero ansiosa...
Aquí en el jardín de mis rosas,
Le espero deseosa,
Y aquí mismo ha de enseñarme amar...

Y entre susurros tiernos le pediré,
Enséñame a amar como amas tú,
Con tiernas palabras, con caricias disimuladas,
Con los ojos chispeantes de emoción,
Con el corazón latiendo a mil por segundo, y por minuto un millón...

Quiero un amor como el que tu mirada promete,
Como el que tus manos escriben,

Como el que palabras anuncian,
Como el que mi corazón requiere...

Pronto, pronto amaré feliz entre tus brazos,
Pues mi blanca paloma ya ha volado,
Al caer el alba, mi mensaje habrá llegado,
Al despuntar del astro rey, ya te estaré amando.

Mamá y Papá

(Escrito en 2016. A mis 14 años, para mis padres)

Si a letras no vamos,
Pues que escriban mis manos,
Porque en esta hoja,
Se narrará una historia,
En la que han de resaltar,
Dos personajes que no tienen igual,
No les he mencionar,
Porque de mis dedos, nombres nunca surgirán.

Son un hombre alto y fornido que desde pequeña mi mano ha de
guiar,
Y una mujer con la belleza de una ninfa y un carácter que nadie
ha podido domar.

Son ellos quienes han forjado mi camino,
Y siempre me han de orientar,
Para caminar por él,
Y no tropezar.

A Dios le he siempre de rogar,
Para que los mantenga a mi lado,
Y no se los lleve jamás.

Y entonces, que conste sin más,
Afirmo, ya para culminar,
Que siempre les voy a amar.

Agradecimientos:

Ante todo, gracias a Dios, por darme el don de la poesía y la palabra, y el valor para utilizarlo abiertamente.

Más que a nadie en el mundo, debo todo a mi madre, mi padre y mi hermana, quienes me han enseñado a amar. Mi madre, Isabel, es una mujer apasionada, dulce y poética, es quien me inculcó desde siempre el amor por los libros, especialmente por la poesía, por ello, mamá, este libro es tuyo.

Así como se ama, se debe sufrir, habiendo agradecido a los amores de mi vida, que son mi familia, debo agradecer también cada herida. Gracias incluso a todo aquel que pasó un día me hirió, gracias a ello crecí y aprendí a ver el mundo con nuevos ojos, todos tienen un papel en la vida de alguien, nadie llega por accidente.

Por ello, como dicen los judíos, *“Gam zu Letová”*, “Todo obra para bien”, frase que llega a mi vida gracias a Yris Elena Ruíz, por siempre “Mi Nana”.

Y por supuesto, no puedo dejar de agradecer a todos los que me han apoyado y a cada una de las personas que han estado presente durante mi crecimiento como escritora y poetiza, y gracias a Dios, son tantos los nombres que debería incluir en esa lista, que no me alcanzaría la vida para culminar de escribirlos todos.

Este libro fue culminado el:
18 de julio de 2019.
En Maracaibo – Venezuela.

	<i>Contenido</i>
<i>Avecilla</i>	11
<i>La Boca del Lobo</i>	12
<i>Mi Corazón Enamorado</i>	16
<i>Recuerdos furtivos</i>	18
<i>Madrugada lluviosa</i>	21
<i>El Perdón de David</i>	23
<i>Pecado de mis Labios</i>	26
<i>Ser Joven y Amar</i>	28
<i>Memorias de mi Terraza en Maracaibo</i>	30
<i>Improviso de un Artista ante su Piano</i>	32
<i>Te obsequio esta luna</i>	35
<i>Sin ser de piedra</i>	36
<i>Está Perdida</i>	38
<i>Enséñame a amar</i>	40
<i>Mamá y Papá</i>	42

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 28 días del mes de marzo de 2021, el mismo día del año 1944 en que nace el escritor José Francisco Ortiz.